



Rosario Robles

Trabajo y familia

*A María de las Heras,
con todo mi cariño*

La sociedad entera exige justicia por la trágica muerte de 44 bebés en la guardería ABC de Hermosillo. No debe haber contemplaciones. Las autoridades competentes deben investigar a fondo y deslindar responsabilidades. Su actuación tiene que ser imparcial y al margen de intereses políticos y electorales. Esos niños y sus familias no merecen que se lucre con su dolor. Si hubo tráfico de influencias (como parece documentar el excelente material de Diego Osorno), si hubo negligencia (documentos oficiales acreditan avales con relación a la seguridad de la instalación), se tiene que castigar a quienes sean responsables. Pero ésta, aunque muy importante, es sólo una arista de lo que esta tragedia nos enseña. En el fondo es el Estado mexicano el que está en el banquillo de los acusados. Es responsable desde el momento mismo que abdicó de sus obligaciones para cederlas, en este caso bajo el esquema de la subrogación, a particulares. Porque desde hace años que se han venido desmantelando las instituciones públicas para cederle terreno a lo privado en aras de la eficiencia y del ahorro (que al final de cuentas no son tales). Ahí está el meollo del problema. En que la educación y la salud han dejado de ser derechos para convertirse en mercancías, en negocio de unos cuantos. El que puede comprar un buen servicio tendrá acceso a una mejor calidad y seguridad, los que menos tienen

que se contenten con lo que pueden adquirir no importa que sea en condiciones inseguras, insalubres, indecorosas. Esto es lo que hay que cambiar. Porque una perspectiva democrática supone garantizar que todo mexicano tenga acceso a derechos que son inalienables bajo esquemas de calidad y excelencia, sin importar condición económica o social alguna. Los particulares, es lógico, procurarán su beneficio, privilegiarán la obtención de dividendos. Sólo desde la visión pública se puede asumir el interés de todos, por encima de cualquier situación o ambición personal. Más aún si se considera que esta privatización de los servicios (qué otra cosa es la subrogación) que deben otorgar instituciones como el Seguro Social afecta un área tan sensible como es el cuidado de los hijos de las madres trabajadoras.

Porque éste es el otro ángulo. La incapacidad de los gobiernos de entender que el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral debió acompañarse de una profunda reorganización de la sociedad para asumir las tareas que antes eran exclusivas del sector femenino. Las mujeres salieron a trabajar por muchas razones. Por la necesidad de complementar el ingreso familiar ante el deterioro del salario masculino o por el desempleo de la pareja. Lo hicieron porque uno de cada cuatro hogares está encabezado por ellas y son las que mantienen a la familia, porque hubo un mayor acceso a la educación superior. También

por el simple hecho de que la autonomía económica es la premisa necesaria para su construcción como ciudadanas plenas. Pero este fenómeno no se entendió en toda su magnitud. Se pensó que si la mujer salía a trabajar, otra se quedaría en la casa para realizar sus funciones (la madre, la suegra, la hermana, la trabajadora doméstica). Se ampliaron las guarderías, es cierto, pero jamás en la proporción necesaria para cubrir la necesidad de quienes trabajan. Y en el orden de las prioridades presupuestales estos aspectos quedaron relegados. Llegó un momento en que el número de guarderías no creció sino que se decidió que era mejor poner esa tarea tan importante y delicada en manos de particulares, al final de cuentas se trataba de hijos de trabajadoras. Lo lamentable es que, en la actual campaña electoral, nadie ha hecho énfasis en la necesidad de instrumentar políticas públicas y garantizar recursos para articular virtuosamente la relación trabajo-familia. Las trabajadoras serán más productivas si sus hijos están bien cuidados. México será más grande si sus niños crecen sanos y bien educados. Pero para eso es necesario un giro radical: recuperar el Estado y entender que no hay mejor seguridad que la social.

Ser... o neceser

Como mujer hecha en CU, como mexicana, me siento muy orgullosa de nuestra Universidad Nacional porque le fue otorgado el galardón Príncipe de Asturias. La UNAM es la prueba de que las institucio-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 13.06.2009	Sección Opinión	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

nes públicas son nuestra principal
fortaleza. ■■
rrobles@mileniodiario.com.mx

**El meollo
del problema
es que
la educación**

**y la salud
han dejado
de ser
derechos para
convertirse en
mercancías,
en negocio
de unos
cuantos**



LUIS MIGUEL MORALES